

**XII Encuentro de Geógrafos de América Latina
Montevideo, Abril 2009**

Tema 6. Problemática de los espacios agrarios.

Subtema: Revalorización del espacio agrario latinoamericano en la economía global.

Título de la comunicación: “La interfase urbano-rural en la reestructuración territorial. Procesos y expresiones contemporáneas.

**Héctor Ávila Sánchez;
Nancy Merary Jiménez Martínez.
CRIM-UNAM
México.**

Resumen

El objetivo de la presente comunicación consiste en profundizar la discusión teórica en torno al reconocimiento de los territorios urbano rurales, como ámbito de interacción derivada de la reorganización productiva y territorial que tiene lugar en el contexto de los procesos económico-sociales contemporáneos. Por su carácter simbiótico, los espacios urbano-rurales deben analizarse con metodologías y herramientas propias. En las expresiones de los procesos urbano-rurales se reconoce la existencia de un ámbito propio, con diferencias en cuanto a lo urbano, con diferencias en cuanto a lo rural, que merece o requiere ser estudiado *exprofeso*. Si bien, la tendencia actual en los estudios está ampliamente influenciada por el enfoque de los estudios urbanos, los procesos económicos, políticos, culturales y territoriales que ahí ocurren muestran aristas que pueden abordarse desde una óptica transdisciplinaria, en la que convergen los planteamientos de la geografía, la sociología rural, la antropología, el derecho, la economía y otras. Por tanto, el estudio de lo urbano-rural debe realizarse en la escala y dimensión adecuada, que permita vislumbrar el papel que tienen los fenómenos y procesos, en el ámbito regional en el que se manifiestan.

Palabras clave: periurbanización, Nueva Ruralidad, metropolización, agricultura urbana y periurbana.

Introducción

En las sociedades contemporáneas se registran importantes transformaciones territoriales, producto del desarrollo económico que tiene lugar durante la segunda mitad del siglo XX y más específicamente, a partir de la década de los años ochenta. Las mutaciones socioeconómicas y tecnológicas actuales, se expresan en nuevas formas de fragmentación, de cohesión, de interdependencia social y territorial, que ponen de relieve la manera en que las sociedades y sus componentes se manifiestan frente a nuevas condiciones.

El proceso tiene uno de sus principales referentes en el reacomodo de los grandes conjuntos regionales y los subespacios que los integran, conforme a la dinámica global en la economía y el territorio. Rasgos distintivos son el acelerado crecimiento urbano, el aumento de los flujos migratorios internos, la expansión de las urbes y la conformación de metrópolis y megalópolis e incluso, la conformación de *metápolis*, toda vez que se define la existencia de un ámbito único en el que convergen el empleo, la residencia y las actividades (Ascher, 1995, citado por Hiernaux y Carmona, 2003: 60). El fenómeno ha sido ampliamente documentado en años recientes (Aguilar, 2003; Delgado, 2003; Sobrino, 2003, entre otros).

La expansión de las ciudades es un proceso que trasciende en la transformación de los territorios, aunque esto no se remite exclusivamente al crecimiento físico de la ciudad o su conurbación. Se han consolidado nuevas formas espaciales con importantes cambios cualitativos como la fragmentación territorial de los procesos productivos que afectan a las áreas rurales; han surgido nuevos lugares centrales o redes de ciudades con mayor intensidad en las interacciones. Se trata de un modelo territorial flexible con pautas de dispersión desconcentradas, que incorporan a las ciudades pequeñas y las periferias rurales en los sistemas metropolitanos. Se intensifican las relaciones entre los centros urbanos de diferente rango, conformando mayores vínculos y constituyendo redes de interacción entre los subsistemas urbanos y rurales.

En estos espacios se incorporan ciudades pequeñas y áreas rural-urbanas con funciones precisas en la dinámica del sistema urbano. En el caso de las zonas rurales, puede tratarse de microrregiones que crecen por contar con ventajas locacionales, aunque también se incorporan a las metrópolis, zonas rurales poco desarrolladas, no integradas a la lógica del modelo flexible y que mantienen situaciones de atraso y marginación. En estos espacios periféricos, tanto en los integrados a las nuevas lógicas productivas como en los marginales, continúa la práctica de la agricultura y las actividades ganaderas. Se producen situaciones y actividades específicas, derivadas del empalme o superposición de lo urbano, con fenómenos y manifestaciones propias de los ámbitos rurales, lo que genera una simbiosis con expresiones territoriales determinadas, concretas; dichas manifestaciones se expresan en situaciones muy específicas, en el contexto de las actividades productivas, de la cultura de quienes ahí habitan, del medio ambiente, la propiedad de las tierras, entre otras. Se trata del reconocimiento de territorios o ámbitos simbióticos, donde se expresan situaciones o actividades que son propias de cada uno de esos ámbitos, en un marco físico donde la presencia de la ciudad es determinante en la organización del territorio. En términos generales, en la literatura sobre el tema se reconoce a dichos espacios como *territorios periurbanos*, que también se llegan a identificar, con precisiones puntuales, como *rururbanos*.

De esta manera, se desarrollan nuevos espacios donde incide desde lo local hasta lo global; se crean redes de ciudades, se intensifican las interacciones campo-ciudad y se producen nuevas cohesiones regionales; se desarrollan nuevas desigualdades sociales y espaciales. Las ciudades se expanden y se fragmentan. La periurbanización empalma o confunde los límites entre lo urbano y lo rural; se consolidan nuevas formas de centralidad, impuestas por las ciudades. Se transforma el sistema de actividades en las zonas rurales; se recibe la influencia de ciertas actividades y de transformaciones sociales ligadas a la periurbanización. Algunas se derivan de su ambiente natural y las prácticas espaciales que le están asociadas. Otras transformaciones provienen del reacomodo que se produce en la estructura productiva agropecuaria.

La discusión sobre el carácter de las interacciones entre lo urbano y lo rural, ha tomado un nuevo auge, a partir de las evidencias cada vez más patentes, derivadas principalmente de la urbanización acelerada. Sus diversas expresiones territoriales nos conducen hacia una serie de preguntas o de investigación :

¿Qué rol desempeñan los territorios periurbanos o cómo se expresan, frente a las nociones clásicas de lo rural y lo urbano?; ¿cómo se articulan los cambios territoriales, especialmente los que se derivan de la periurbanización, en el proceso de globalización de la economía en las escalas local, regional y mundial?; ¿cuáles son los roles que desempeñan los actores sociales que viven y que actúan en el ámbito rural-periurbano, en el contexto de las transformaciones de la economía y el territorio?; ¿por qué el estudio de estos territorios de convergencia debe hacerse desde un ámbito teórico y metodológico propio ?; ¿se ajusta a las modalidades de análisis consideradas para el Desarrollo Urbano o bien, el Desarrollo Rural ?; ¿ hay o no una Nueva Ruralidad ?; ¿es válida la adopción de categorías conceptuales como periurbanización, rurbanización, interfase urbano-rural o frontera urbano-rural, en la identificación de los procesos territoriales que inciden en esos ámbitos ?

Las distintas disciplinas que se abocan al estudio de los procesos urbano-rurales, ¿han desarrollado el marco teórico-conceptual necesario, además de los elementos metodológicos e instrumentales requeridos por la investigación en estos campos disciplinarios?

El periurbano, lo rural, lo urbano

En términos generales, se considera a la periurbanización como el fenómeno que tiene lugar en los espacios situados en la periferia de la ciudad; es un lugar donde se expresan diversas transformaciones en los planos demográfico, económico, político, social y cultural, en relación con los procesos territoriales. Son espacios anteriormente rurales en los que se ha privilegiado la residencia de quienes trabajan o desarrollan sus actividades cotidianas en la ciudad, con impacto directo en la vialidad y los equipamientos urbanos. El análisis del espacio periurbano adquiere complejidad en la medida que se trata de un espacio de un alto dinamismo, trascendiendo en los distintos elementos que integran a dicho territorio.

Se trata de una definición generalizada, basada en las funciones que tienen estos espacios en las fases contemporáneas del desarrollo urbano. En Europa, donde hay una larga tradición en el estudio del periurbano, actualmente se le considera, además de sus funciones económicas, sociales y paisajísticas, como un modo de vida (Cfr. Banzo, 2004).

Quizá en los países pobres sea también un modo de vida, pero de una manera distinta, donde se expresan más drásticamente las condiciones económicas y de apropiación del territorio, por parte de la población local: pobreza, marginalidad, degradación ambiental, agricultura de subsistencia, ocupaciones ilegales y litigios por la tierra, transformación de la estructura económica y del empleo, explotación de la fuerza de trabajo, etcétera.

Dicha visión, que surge en los países industrializados, ha sido contemplada en los planes de Ordenamiento Territorial de los respectivos sistemas urbanos, a fin de gestionar el crecimiento de las metrópolis (Cfr. Avila, 2001).

Tradicionalmente, la dinámica de los espacios periurbanos ha sido analizada en mayor medida desde el punto de vista de los urbanistas, que los ubican más bien a partir de la expansión de las ciudades y de cómo las zonas rurales que circundan a la urbe se van transformando, ubicándose finalmente éstos espacios en una determinada jerarquía dentro del conjunto urbano. Asimismo, las distintas actividades de corte rural que subsisten en las urbes y su periferia, han sido consideradas como parte consustancial de las ciudades. En efecto, los espacios donde se practica la agricultura urbana y periurbana, son considerados dentro del campo de acción del urbanismo, toda vez que en muchos países, sobre todo en los desarrollados, se contempla a éstas áreas en los esquemas directores de desarrollo urbano. Se les considera para ejecutar un rol que conjuga su vocación como proveedor de productos frescos de las urbes, así como también para ofrecer servicios de ocio, habitat natural y valoración del paisaje rural por parte de los habitantes de las ciudades (Fleury, 2000a; 2001).

Otra es la situación en los países atrasados; ahí, se considera a los espacios periurbanos como el lugar donde se genera un importante complemento al ingreso familiar; se identifica por una parte a la agricultura urbana como la producción de alimentos (vegetales y animales) en áreas intraurbanas, o en las zonas periurbanas, a las que considera en regiones y espacios geográficos mayores, en la periferia de las ciudades o bien formando anillos concéntricos que pueden ubicarse incluso a una distancia de 100 kilómetros con respecto al núcleo urbano (Avila, 2002); la actividad agrícola urbana y periurbana se halla necesariamente ligada a los requerimientos de la población en las ciudades (Torres Lima, 2000). Si bien el autoconsumo es una de las principales características de esta actividad, en las zonas agrícolas periurbanas de grandes metrópolis latinoamericanas (Ciudad de México, Bogotá, Sao Paulo, entre otras), se localizan explotaciones altamente rentables que participan en las cadenas de producción, distribución, venta y otros consumos de producción agrícola y hortícola o de plantas de ornato (Avila, 2001). Sin embargo, el proceso está altamente amenazado por la calidad de los recursos naturales que incorpora en el proceso, vinculados a la dinámica urbana: las aguas utilizadas en la producción agrícola, que proceden sobre todo, de las descargas urbanas; la generación de los desechos sólidos en las ciudades que afectan tanto a los mantos freáticos, como a los campos agrícolas y a los paisajes. Asimismo, las disputas por las corrientes hídricas, requeridas por los conglomerados urbanos, para la dotación de demandas cada vez mayores (Avila. 2004^a).

Desde la óptica del desarrollo rural, las investigaciones sobre los espacios periurbanos han abundado en el estudio de cuatro temas: a) los cambios en el suelo y el consumo de espacio; b) el cambio social; c) la cuestión de la tierra (régimen de propiedad); d) la especificidad y la conversión de la agricultura periurbana (Fruit, *et al*, 1980).

Un aspecto poco estudiado en los países pobres es el referente al mercado de tierras en las zonas periurbanas. Si bien se tiene un amplio conocimiento sobre el tema en los distintos países latinoamericanos, se refiere fundamentalmente a los espacios netamente rurales en los distintos países. Un elemento fundamental en la conformación del periurbano latinoamericano lo constituye la transacción de las tierras (legales e ilegales), por lo que se vuelve prioritario su estudio.

Un tema de gran importancia para el estudio de la periurbanización, desde la perspectiva del desarrollo rural, se da en torno a los procesos culturales que se desarrollan en éstos territorios de transición urbano-rural. Ahí ocurren procesos y diversas manifestaciones territoriales de gran complejidad. En éste ámbito, se han realizado importantes aportaciones a partir de la *construcción identitaria* que realizan los habitantes de su propio territorio, en tanto que proyecto de vida, de su cultura y de la manera en que lo aprehenden y lo utilizan, identificándose con el mismo en términos de un campo simbólico y un patrimonio cultural que se constituye a la vez, en un lugar de aprendizaje y de preservación de la memoria colectiva, además de constituir un soporte de identidades individuales y colectivas (Di Méo, 1998: 8; Bages y Granie, 1998). De ésta manera el territorio, del que el periurbano forma parte, es considerado como un espacio apropiado y valorizado por los grupos humanos (Giménez, 2000 : 21-23). Los sujetos sociales ordinarios construyen sus territorios, inspirándose en los valores que forman sus hábitos de vida (*el habitus*). En ese sentido, el territorio es el reflejo de las expresiones identitarias del grupo social que se lo apropia, que lo vive. (Di Méo, 1998: 8-9). Por tanto, la territorialidad se expresa como un contenido jurídico, pero también por un sentimiento de pertenencia a un pedazo de tierra y un modo de comportamiento al seno de la entidad (Leberre, 1992: 627).

Desde la perspectiva rural uno de los principales temas que refleja la interacción urbano-rural, lo constituye la práctica de las actividades agropecuarias en la ciudad y su periferia. Es perceptible la existencia de un sistema alimentario urbano que ha sido poco estudiado, sobre todo en sus relaciones con otros sistemas urbanos (agrícola, económico y ecológico). Es de gran importancia su potencialidad, como lo demuestran las experiencias en algunos países latinoamericanos como Cuba, Perú, Argentina, Bolivia, Ecuador y la República Dominicana, entre otros (*Cfr.* Cruz y Sánchez, 2001). El proceso se ha desarrollado también en los países de Africa Occidental, donde las prácticas agrícolas urbanas involucran, según la FAO, a dos terceras partes de los hogares urbanos y periurbanos. En los países de Europa Oriental, que han transformado sus condiciones socioeconómicas y políticas durante los últimos veinte años, la producción agrícola urbana y periurbana ha contribuido al alivio del creciente desabasto de alimentos.

Dada la creciente practica de la producción de alimentos en los confines de las ciudades, la planificación urbana debe considerar los aspectos relativos a la seguridad alimentaria y las condiciones de nutrición, investigación agrícola y sus relaciones con el desarrollo económico (la comercialización y distribución de alimentos en las ciudades, así como su efecto en las zonas productoras urbanas y periurbanas). “En la mayoría de las ciudades del mundo se conoce poco sobre la magnitud real en la que las áreas urbanas se utilizan para fines agrícolas. También son escasos los datos sobre la distribución espacial de la agricultura urbana en las ciudades”. (Drescher, A., 2000: 2).

Lo urbano-rural en los estudios regionales

Una interesante recapitulación en torno a la vinculación de los estudios urbano-rurales con lo regional ha sido está planteada por Ramírez (2004:10), cuando analiza el alcance y la viabilidad de las teorías, las distintas interpretaciones sobre lo urbano-rural; si bien, los diferentes estudios sobre el campo muestran puntos de vista y enfoques

disciplinarios propios, hay una cierta recurrencia a determinadas corrientes, que de alguna manera han contribuido a establecer un cuerpo generalizado de procesos que intervienen en el fenómeno, sea cual sea la disciplina desde donde se aborde. Así, de manera paralela a la evolución de las teorías regionales, la autora nos propone una tipificación en cuanto a la influencia de tales ideas y categorías en la discusión urbano-rural, incorporando desde las teorías de la centralidad (Von Thünen, Christaller y Lösch), pasando por las de la Ciencia Regional (Isard), los planteamientos evolucionistas de Rostow, los de la Ecología Urbana y otros que parten del funcionalismo, la marginalidad y algunas de corte fundamentalmente antropológico (el *folk urbano continuo*); sobre todo bajo esta última perspectiva, se intenta explicar la “persistencia de los pueblos atrapados por el crecimiento urbano”, planteando que se ha pasado de una dinámica centrífuga de crecimiento, a una centrípeta, de dimensiones metropolitana y megalopolitana, que implica un cambio de escala en el análisis, del urbano al regional” (*Ibid.*: 11).

Nueva Ruralidad y procesos metropolitanos

Un proceso importante en la nueva ruralidad tiene que ver con el despliegue territorial del trabajo manufacturero. Las modalidades de la maquila localizada en las zonas urbanas de México, ha desplazado algunas fases del proceso hacia las zonas rurales, donde se localiza el trabajo domiciliario en inmejorables condiciones en cuanto a las condiciones laborales (derechos y prestaciones) de la mano de obra y los bajos costos de producción. Esta situación ha tenido algunas modificaciones a partir del 2001, en que un buen número de maquiladoras han abandonado el país para instalarse en China y Centroamérica, además de los efectos del contrabando asiático en cuanto al calzado y la ropa se refiere.

En el caso de México, la industria manufacturera que se localiza en la parte central, ha desarrollado una tendencia a la dispersión y ha estimulado el desplazamiento o la instalación de establecimientos manufactureros en ciudades medias, pequeñas y en el espacio rural contiguo, inclusive rompiendo vínculos tradicionales entre regiones para crear otras nuevas (Ramírez 2000, citado por Arias 2004: 9). En ese ámbito, las actividades agrícolas han dejado de ser la única actividad y la fuente principal en la generación de ingresos en las familias. Por ejemplo, en la década de los noventa, en las cercanías a la ciudad de Tlaxcala, en la región central del país, se instalaron diversas plantas de componentes electrónicos, partes automotrices y textiles, en los que laboraban los habitantes locales dedicados hasta entonces a las labores del campo; algo parecido sucedía en San Juan del Río, también en la zona central del país, a cuya zona industrial acuden a trabajar pobladores de las zonas rurales aledañas (Arias, 2004: 10)

La urbanización en las zonas periféricas de las ciudades requiere de una demanda creciente de servicios personales (jardinería, albañilería, carpintería, etc.) que atiende la población rural que se puede desplazar cotidianamente desde su lugar de origen hacia las zonas urbanas y suburbanas. Estos desplazamientos han sido posibles gracias a la expansión de las rutas de transporte urbano y suburbano, que sirve con una alta frecuencia a las zonas rurales contiguas.

La expansión metropolitana ha llegado hasta los espacios rurales donde se han asentado históricamente las comunidades campesinas con cultura y procesos propios, con una

forma específica de vincularse con la ciudad y el espacio inmediato que le rodea; es lo que autores como Arias han denominado una *Nueva Rusticidad*; nuevas formas de vivir y relacionarse, de apropiarse y de aprehender los espacios periféricos y los rurales en retorno a la ciudad.

En cuanto a las zonas periurbanas rurales, hay muy poca evidencia en cuanto a las modalidades con que las comunidades han enfrentado el proceso de la metropolización; Los diversos estudios que han abordado la temática, enfatizan por lo general en el traspaso y/o venta de tierras de origen social y en menor medida privadas, al sector inmobiliario, o bien, de la ocupación irregular de las mismas, del aumento de los asentamientos irregulares en las zonas periféricas sobre terrenos ejidales y en algunos casos, de la desaparición de las asociaciones de ejidatarios, o de comunidades agrarias campesinas.

Otro aspecto de gran importancia y que hasta el momento ha sido poco estudiado es el referente al mercado de tierras en las zonas urbanas y periurbanas, sobre todo por el gran dinamismo que se percibe, por la gran presión de los agentes inmobiliarios sobre los terrenos agrícolas contiguos a la ciudad. Es un elemento importante en la agenda y que sería de gran utilidad en la ordenación y gestión ambiental de los espacios periurbanos, sobre todo los que aún guardan la práctica agrícola, aún con la amenaza del deterioro ambiental de los recursos directamente vinculados a la agricultura, el agua (altamente contaminada por las descargas urbanas, así como también por la sobreexplotación de los mantos acuíferos), además del suelo, amenazado por los desechos sólidos y por la proliferación de construcciones junto a los campos agrícolas.

Existen diversas interpretaciones y/o posturas en cuanto a la práctica del proceso agrícola y pecuario en las orillas de las ciudades. En algunos estudios (Navarro, 2000: 94), se considera a la agricultura urbana y periurbana como parte de un mismo proceso; se les define a partir de una organización sociocultural compleja sometida a las necesidades de la ciudad, donde la gestión y el uso de las tierras y las aguas obedecen a las políticas y decisiones del ámbito urbano. Otros autores (Moustier y Mbaye, 1998; Fleury, 2000a), identifican a la agricultura periurbana como la que se practica en los espacios agrícolas exteriores a los límites urbanos, en un ámbito que entremezcla a los actores, las actividades productivas y sobre todo, por la proximidad del mercado urbano, que incide en el tipo de producción y los sistemas de cultivo. Toda vez que la actividad se realiza en el área que circunda inmediatamente a la ciudad, hay un impacto en los valores de la tierra, los usos del suelo y los derechos de propiedad; la proximidad al mercado urbano y la demanda urbana, incide asimismo en algunos cambios en la producción agrícola, como por ejemplo la modificación de los patrones tradicionales de cultivos (Maxwell y Armar-Klemesu: 1998).

Así, alrededor de las ciudades medianas y grandes se mantiene la producción campesina; son actividades agropecuarias que coexisten y se combinan con desplazamientos laborales, de mano de obra tanto masculina como femenina, hacia la ciudad y a través de su región. Así, se fortalece el proceso de la periurbanización en los espacios rurales, como una expresión de la Nueva Ruralidad y donde interviene activamente otro elemento como lo es la migración.

En cuanto a las actividades agrícolas, como expresión de la Nueva Ruralidad, su persistencia parece ser el indicador más claro de este tipo de vínculos entre la ciudad y

su entorno rural inmediato. Las economías urbanas tienen una alta demanda tanto de productos agropecuarios como de fuerza de trabajo y de tierra, ésta última sea con fines productivos o urbanos (habitacionales o especulativos). En el caso de México, desde la década de los años noventa, la práctica de actividades agropecuarias en diversas ciudades, ha reformulado las diferentes variables que inciden en el crecimiento económico (sobre todo en el empleo y las actividades productivas), en el mantenimiento de políticas de desarrollo sustentable y en la vida y las prácticas culturales de las comunidades locales (Torres L., 2000: 9-15).

En la periferia de las ciudades y metrópolis mexicanas, los pueblos, ejidos y comunidades agrarias que han sido absorbidos por la expansión de la mancha urbana, continúan practicando actividades agropecuarias y forestales que se adaptan a circunstancias diferentes a la agricultura tradicional de las zonas rurales (Canabal, 2000: 13-14). Se manifiestan nuevas formas en cuanto al uso de los recursos naturales y en cuanto a las relaciones de propiedad de la tierra, donde se conjugan los efectos de la nueva legislación agraria en el marco del proceso de la urbanización. En referencia a un contexto regional de mayor amplitud, Delgado (2003) sugiere que hacia principios de la década de los años noventa, pese a las inconsistencias de la información estadística disponible, ya era posible identificar formas de explotación agrícola urbana y periurbana en las principales aglomeraciones metropolitanas que integran a la Corona Regional del Centro de México.

Nuevas formas de producción agropecuaria tienen lugar en las ciudades, en un abanico que comprende principalmente a los pequeños productores, pero también a los agricultores comerciales con nivel de capitalización variable; incluye a quienes migran del campo hacia las ciudades y establecen sus pequeñas parcelas, como a los productores urbanos, quienes han desarrollado mecanismos que permiten incorporar alimentos gratuitos o de bajo costo, a la dieta familiar, básicamente en pequeños huertos familiares. Como se ha señalado, existen importantes indicios en cuanto a la existencia de alguna manera existen las estructuras de un sistema de abasto de productos agrícolas en las zonas periurbanas de los sistemas metropolitanos. Es fundamental el conocimiento de dicho sistema, a fin de ubicar su potencialidad e incorporarlo en las políticas de Ordenación del Territorio, tanto en las regiones metropolitanas como específicamente, en las zonas periurbanas.

La relación campo-ciudad y la Ordenación del Territorio

En buena parte de los países de Europa Occidental, las prácticas agropecuarias en las urbes y su periferia, han sido consideradas como parte consustancial de las ciudades y por tanto, de su gestión. En efecto, los espacios donde se practica la agricultura urbana y periurbana, son considerados dentro del campo de acción del urbanismo, toda vez que en muchos países se contempla a éstas áreas en los esquemas directores de desarrollo urbano. Se les considera para desarrollar un rol que conjuga su vocación como proveedor de productos frescos de las urbes, así como también para ofrecer servicios de ocio y habitat natural a los habitantes de las ciudades (Fleury, 2000^a); (Bouraoui, Donadieu y Fleury: 2001).

En los países pobres, a pesar de las experiencias recientes, la planificación del desarrollo urbano ha dado poca atención al rol que tienen las actividades agrícolas y

pecuarias como parte de la vida económica de la ciudad. Se reconoce que no existe mucho interés por el aliento de la producción agrícola urbana y periurbana entre los planificadores y políticos. Dada la creciente práctica de la producción de alimentos en los confines de las ciudades, la planificación urbana debería considerar los aspectos relativos a la seguridad alimentaria y las condiciones de nutrición, investigación agrícola y sus relaciones con el desarrollo económico (la comercialización y distribución de alimentos en las ciudades, así como su efecto en las zonas productoras urbanas y periurbanas).

La agenda de los estudios periurbanos; requerimientos para el análisis de nuevas expresiones territoriales

El fenómeno de la periurbanización es en sí, de una gran magnitud e incorpora situaciones donde se entretajan toda una serie de procesos propios de la estructuración de los territorios, y, para los cuales, diversas disciplinas se abocan a su estudio integral, con enfoques y métodos desde la multidisciplinaria, pero con un solo objetivo: el conocimiento de la aprehensión y uso de los territorios por sus ocupantes.

Paradójicamente, las tareas principales que se vislumbran en cuanto a la agenda de los estudios urbano-rurales, tiene que ver inicialmente, con la necesidad de ahondar en la discusión sobre las teorías, los conceptos; de ahí, debe también abordarse lo concerniente a la metodología y los instrumentos para estudiar los fenómenos. Quizá sea éste uno de los nudos principales o mayores en los que se encuentra la discusión sobre este campo; los enfoques se realizan exclusivamente desde cada una de las disciplinas, con un somero desarrollo transdisciplinario.

La cuestión está sobre todo en el reconocimiento de la heterogeneidad de los procesos que tienen lugar en el entorno urbano-rural; ocurren en contextos socioeconómicos diferenciados y por tanto, sus expresiones no son homogéneas; tal situación ha incidido en el escaso desarrollo y nitidez de la discusión conceptual (Ramírez, 2003).

En el estudio de lo urbano-rural hay una diversa gama de posiciones desde las que se enfocan los procesos y en las que se percibe la ausencia de una visión integral de análisis; hasta el momento, cada disciplina especializa su análisis y prioriza el uso de sus herramientas particulares en la investigación. Así, los agrónomos concentran su punto de vista a partir de las relaciones del proceso de producción, en torno a la demanda diaria de productos frescos por el gran mercado urbano; desde ahí establecen sus tipologías. También se han ocupado de la degradación de las aguas y del tratamiento de los desechos sólidos que afectan a los suelos agrícolas ubicados en la ciudad y su periferia.

De distinta manera lo hacen los sociólogos rurales, quienes analizan el rol que desarrollan los actores sociales que participan de los procesos de innovación de las viejas prácticas o bien las estrategias de adaptación que ponen en práctica; también en lo que respecta a los movimientos de las organizaciones sociales periurbanas por la lucha y defensa de la tierra.

Los economistas rurales y/o agrícolas han enfocado su interés en la potencialidad de los espacios periurbanos en torno al acceso y vinculación a los mercados locales, regionales, nacionales y globales. Para los antropólogos se trata más bien de las formas

de vida y los hábitos que cotidianamente realizan los habitantes del periurbano y a partir de los cuales aprehenden y se posesionan de su territorio, asumiéndolo como un patrimonio cultural.

Los geógrafos a su vez, han enfatizado en la caracterización y representación espacial de las zonas de producción agrícola en las ciudades y su periferia, sobre todo en el diagnóstico y la prospectiva, tanto del entorno natural como de la frontera agrícola, incorporando al análisis herramientas como los Sistemas de Información Geográfica¹. También han incursionado en el análisis de la desconcentración industrial en zonas de periferia y en el movimiento de población desde las áreas centrales hacia el periurbano. Los enfoques desde la geografía, han intentado integrar las percepciones territoriales desde las distintas disciplinas y construir su expresión espacial, además de representarlos mediante la cartografía.

Un sistema de información estadística representativo y confiable

Un aspecto de alta prioridad en la investigación del periurbano lo constituye la búsqueda o desarrollo de fuentes de información estadística en la escala requerida; la escala en la que se expresan los fenómenos del periurbano. Tradicionalmente, la unidad de análisis a partir de la cual se ha estudiado el proceso, ha sido el ejido o la comunidad agraria; los datos de producción agropecuaria o de ocupación de tierras en torno a dichas organizaciones están muy escasos y en este momento en México, absolutamente desfasados; de ahí la importancia de construir un Sistema de Información Geoestadística Periurbana, que permita acceder a los datos idóneos, los requeridos para un análisis en la escala adecuada. Ocurren en el ámbito periurbano una variedad de fenómenos que no pueden ser registrados por la ausencia de un sistema confiable de informaciones estadísticas. La forma y la escala en que ocurren los procesos requiere de poner en práctica formas y mecanismos que reflejen fielmente las distintas situaciones.

Un aspecto de gran importancia, central en las prácticas productivas del espacio periurbano, tiene que ver con los datos sobre el empleo. Su caracterización en las zonas periurbanas se vuelve imprescindible para la planificación de esos espacios, que no son contemplados ni por la planificación urbana, ni por los organismos abocados a las cuestiones del desarrollo rural. Es prioritaria la construcción de algunos mecanismos que permitan captar en su adecuada dimensión este proceso, en el que los productores siguen manteniendo la actividad, si bien viven de otra.

Se trata de conocer la manera en que se comporta o evoluciona la estructura del empleo en las zonas periurbanas; de cómo se mueve la población hacia uno u otro sector productivo, o bien, de cómo se conforma un sector creciente de productores agrícolas de medio tiempo o tiempo parcial, que encuentran la satisfacción a la obtención de sus ingresos en otras actividades, principalmente de corte urbano. Se requiere información estadística con un nivel detallado en cuanto a la escala de análisis. En el caso mexicano, los datos de producción deben ser a nivel de ejido o comunidad agraria. En un análisis más detallado, debe hacerse a nivel de la parcela individual y/o núcleo poblacional.

¹ Dicha tecnología, de gran aceptación durante el último decenio, hace posible la vinculación de los datos espaciales con otros atributos de la población, como los socioeconómicos, acceso a la infraestructura, al equipamiento, a los centros de trabajo, de consumo y distribución, etc.

La posesión de las tierras; los cambios en el uso del suelo, las transacciones y los traspasos de la tierra en el periurbano

En las zonas periurbanas, se está generando un proceso de transición que implica rápidos cambios en el uso de la tierra; por ejemplo, la inmigración, tanto desde las zonas rurales como en la ciudad misma; por otra parte, el aumento explosivo de los precios de las tierras, así como el creciente papel que adquieren los grupos de poder político y económico en la periferia (asociaciones de colonos, demandantes de tierra, etc.). Estos procesos han ocupado la atención de los estudiosos de organizaciones y movimientos sociales que reivindican el acceso a la tierra. Desde la sociología, tanto urbana como rural, se cuenta con un buen número de investigaciones que dan cuenta del fenómeno en el conglomerado *metropolitano* (ciudad-región) que se ha conformado en el centro de México.

En cuanto a la situación de la tenencia de la tierra periurbana, los mecanismos formales y tradicionales y las reglas que rigen el uso del acceso a la tierra (y al agua) quedan en ocasiones al margen y más bien se realizan de manera informal, sin contratos de por medio. Los habitantes originales del ámbito periurbano y los recién llegados pueden tener perspectivas diferentes sobre las reglas de operación y pueden conformar sus propias redes. En ese sentido, se pueden producir conflictos entre grupos de campesinos periurbanos pobres (por ejemplo, los que trabajan la tierra con fines agrícolas y los que quieren construir sus casas) y las personas de clase media de la ciudad que compran tierras para construir su casa y tener la posibilidad de dedicarse a la agricultura los fines de semana; hay además una amplia disputa por el uso de los recursos. Para unos, los campesinos, son principalmente para sobrevivir, mientras que para los otros, son para el ocio o el descanso.

De ahí la importancia que reviste el estudio del mercado de tierras en el ámbito periurbano, que llega a ser más dinámico aún que las transacciones en el medio rural. Un elemento de ésta índole permitiría conocer un más a fondo la participación de los distintos agentes sociales y al tiempo, permitiría normar la operación de algunos de los procesos en los planes y programas de ordenación territorial periurbana.

La degradación ambiental como producto de la interacción urbano-rural

Constituye una de las asignaturas que adquiere mayor trascendencia en la existencia del periurbano, así como también en lo que se refiere a las prácticas de ordenación territorial. Los elementos naturales, principalmente el agua y los suelos, están sujetos a una alta degradación, producto del intenso uso a los que se les somete.

Se trata fundamentalmente de la contaminación ocasionada por las descargas urbanas de numerosas colonias y fraccionamientos tanto al interior como en la periferia de las metrópolis. También se señala con insistencia que las aguas que se derivan de las plantas tratadoras en las zonas industriales, o bien de agroindustrias, no cuentan con los niveles adecuados de calidad y ocasionan problemas de salud a los productores agrícolas que las utilizan. Hay además disputas por el recurso, sobre todo que los fraccionamientos han construido sus propios pozos, lo que repercute en la disminución de los volúmenes de agua en las comunidades ejidales.

Algo similar sucede con las empresas inmobiliarias, que erigen nuevos conjuntos habitacionales en la periferia, que por lo general realizan perforaciones de grandes pozos, desviando caudales que antes se empleaban exclusivamente para consumo de los ejidos y para la realización de actividades agrícolas. A ello hay que agregar las tomas clandestinas de agua, las fugas en la red de distribución, que deriva en derroches del líquido.

En la agricultura, la basura y los desechos sólidos afectan a los canales de riego mediante el taponamiento de los mismos, lo que genera derroches en el recurso, de sí escaso. Asimismo, el intenso uso de agroquímicos ha redundado en una pérdida paulatina de fertilidad en los suelos cultivables dentro de las áreas urbanas y periurbanas.

Otro aspecto que influye notablemente en la conservación del ambiente periurbano, lo constituye la presencia de grandes superficies dedicadas a los basureros, que reciben los desechos de las ciudades. Inciden en la contaminación de los mantos freáticos y en la contaminación atmosférica y visual. Si bien el problema es en cuanto a la saturación de las superficies, la cuestión tiene ribetes políticos que tienen que ver con el clientelismo con las organizaciones que controlan la separación y reuso de los desechos.

Una de las apuestas principales que se han fortalecido en las ciudades, tiene que ver con la instalación de plantas recicladoras de aguas y de utilización de los lodos como nutrientes en el proceso agrícola. Prácticamente en todas las grandes ciudades del mundo que registran altos índices de urbanización, se producen importantes cantidades de aguas residuales domésticas e industriales; su tratamiento es muy costoso y sólo un pequeño porcentaje del volumen total de las aguas residuales es tratado. La mayor parte del agua recibe un tratamiento primario. El problema se agrava en los países pobres debido a que la mayor parte de las plantas de tratamiento entran en desuso por la falta de fondos para su operación y mantenimiento (RUAF, 2002: 1).

En los países pobres, la producción de cultivos es a la vez una alternativa de sobrevivencia, pero es a la vez un riesgo de salud pública.

En las grandes ciudades de esos países, menos de 10% de las aguas residuales urbanas son sometidas a tratamiento; la gran mayoría de los volúmenes va a dar a las alcantarillas y drenajes abiertos, además que alcanzan a las corrientes de agua cercanas a las ciudades. Tales aguas residuales se utilizan para el riego de cultivos percederos, que se consumen en los mercados urbanos, por lo que la agricultura urbana y periurbana están muy expuestas a la contaminación ambiental (*Ibid.* : 9). La Organización Panamericana de la Salud señalaba que en 1998, menos de 14% de los 600 m³/s de aguas residuales colectados en América Latina recibían algún tratamiento; más aún, sólo 6% de dicha cantidad, recibían un tratamiento aceptable.

El problema es fuerte, pues la misma OPS ha determinado que la mayoría de los programas para la reutilización de las aguas tratadas en América latina se debe a la escasa cobertura que tiene este proceso. En gran parte, el fracaso se debe fundamentalmente que la aplicación de tecnologías se establece para otras realidades socioeconómicas, principalmente de los países desarrollados. En los países pobres, los

elevados montos de inversión y costos de operación han generado violentos rechazos al alza de las cuotas (*Ibid.*: 21-22).

Referencias bibliográficas

Aguilar, Adrián G. (1999) “La ciudad de México en la Región Centro. Nuevas formas de la expansión metropolitana” en Delgado J. y B. Ramírez (coords.) *Transiciones. La nueva formación territorial de la Ciudad de México*. México: Programa de Investigación Metropolitana – UAM – Plaza y Valdés editores. Pp. 147-170.

----- (coord.) (2003) *Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México*. México: Instituto de Geografía-UNAM; CONACYT; Miguel Angel Porrúa editores.

Arias, Patricia (2004) “Nueva Ruralidad: Antropólogos y geógrafos frente al campo hoy”. Ponencia presentada al *Seminario Internacional de Estudios Urbano-Rurales*. Cuernavaca: CRIM-UNAM. 19 y 20 de Febrero.

Ávila, Héctor (2001) “Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América” en *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*. No. 45 México: IG-UNAM. Pp. 108-127.

----- (2002) *Aspectos históricos de la organización del territorio en Morelos*. Cuernavaca: Centro- Regional de Investigaciones Multidisciplinarias- UNAM.

----- (2004) *La agricultura Urbana y Periurbana en el Estado de Morelos*. Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM (en proceso de edición).

----- (2004a) “La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la geografía” en *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*. No. 53 México: IG-UNAM. (en prensa).

Bages, Robert y Anne Marie Granie (coords.) (1998) *Comment les ruraux vivent-ils et construisent-ils leur(s) territoire(s) aujourd'hui ?* Journée Régionale de l'Association des Ruralistes Français, le 18 juin 1997. Toulouse: Université de Toulouse-le Mirail, Maison de la Recherche.

Banzo, Mayté (2004) “Del espacio al modo de vida: la cuestión periurbana en Europa Occidental” ponencia presentada en el *Seminario Internacional de Estudios Urbano-Rurales*. Cuernavaca: 19-20 febrero de 2004.

Bouraoui, Moez; Pierre Donadieu et André Fleury (2001) “L’agriculture urbaine, une chance pour l’aménagement du Grand Tunis ?” en *Cahiers Agricultures*. No. 10. París. Pp. 261-269.

Canabal, Beatriz (2000) *Agricultura urbana en México*. Red Mexicana Aguila de Agricultura Urbana-UAM-X.

Cruz, María Caridad y Roberto Sánchez (2001) *Agricultura y ciudad: una clave para la sustentabilidad*. La Habana: Fundación Antonio Núñez Jiménez para la naturaleza y el hombre; Red Aguila Latinoamericana.

Delgado, Javier (2003) “Transición rural-urbana y oposición campo-ciudad” en Aguilar, Adrián G. (coord.) *Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México*. México: Instituto de Geografía-UNAM; CONACYT; Miguel Angel Porrúa editores. Pp. 73-118.

Di Méo, Guy (1998) *Géographie sociale et territoires*. París: Nathan Université, collection Fac Géographie.

Drescher, Axel (2000) “La agricultura urbana y peri-urbana; planificación urbana, salud y medio ambiente urbano”. *Documento de discusión para la conferencia electrónica FAO-ETC/RUAF*; 21 ago- 30 sept. 2000.

Fleury, André (2000) “Les nouveaux rapports ville/campagne dans l’espace périurbain” en *Comptes rendues de l’Académie d’agriculture de France*. Vol. 86, No.3. París. Pp. 199-220.

----- (2001) “L’agronomie face aux nouveaux enjeux de l’agriculture périurbaine” en *Comptes rendues de l’Académie d’agriculture de France*. Vol. 87, No. 4. París.

Fruit, J.P. (et al) (1980) “Rururbanisation et analyse des espaces ruraux péri-urbains” in *L’Espace géographique*, 1980, no. 4 pp. 303-314.

Giménez, Gilberto (2000) « Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural » en Rosales O., Rocío (coord.) *Globalización y regiones en México*. Miguel Angel Porrúa editores ; UNAM : Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Pp. 190-52.

Hiernaux, Daniel y María Teresa Carmona (2003) “Dinámicas metropolitanas y reestructuración de la región centro de México: ¿ hacia la metápoli ?” en *Dinámicas metropolitanas y estructuración territorial. Estudio comparativo México-Francia*. México: UAM-X; Miguel Angel Porrúa editores. Pp. 57-80.

Leberre, Maryvonne (1992) “Territoires” en Bailly, Antoine; Robert Ferras et Denise Pumain (dir.) *Encyclopédie de Géographie*. Chapitre 32. París: Economica. pp. 617-638.

Maxwell Daniel, Margaret Armar-Klemesu (1998) “Urban agriculture: introduction and review of literature”. Unpublished paper 13 pp.

Moustier, Paule (1998) “La complementarité entre agriculture urbaine et agriculture rurale”. *La contribution de l’agriculture urbaine á la sécurité alimentaire en Afrique*. Unpublished and provisional manuscript. 9pp.

Navarro, Hermilo (2000) “Transformaciones territoriales y la agricultura periurbana en el este del Valle de México” en Canabal, Beatriz (coord.) *Agricultura Urbana en México*. México: Red Aguila Mexicana de Agricultura Urbana - UAM-X.

Ramírez, Blanca (2000) “Espacio y política: implicaciones para el estudio de la Zona Metropolitana del Valle de México” en Delgado, J. y Blanca Ramírez *Transiciones. Territorio y Cultura en la Ciudad de México. Tomo I*. UAM-X; Plaza y Valdés. Pp. 47-58.

----- (2003) “La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural” en *Sociológica*. Año 18, número 51, enero-abril 2003. pp. 49-71. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

----- (2004) “Miradas y posturas frente a la ciudad y el campo” Ponencia presentada al *Seminario Internacional de Estudios Urbano-Rurales*. Cuernavaca: CRIM-UNAM. 19 y 20 de Febrero.

RUAF-ETC. (2003) *Revista Agricultura Urbana*. No. 8. Quito: PGU-ALC/UN Habitat, Agosto 2003.

Sobrino, Luis Jaime “Rurbanización y localización de las actividades en la región centro del país, 1990-1998” en *Sociológica*. Año 18, número 51, enero-abril 2003. pp. 99-127. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Torres Lima, Pablo A. (comp.) (2000) *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*. México: FAO-UAM – X.